

Académico Antonio Battro: una trayectoria que honra a la Academia.

El Académico **Antonio Battro**, miembro de número de la Academia Nacional de Educación desde 1999, ocupa el sitial **Juan Benjamín Terán**.

Nacido en Mar del Plata en 1936, ha desarrollado una trayectoria singular en la que convergen la medicina, la psicología, la investigación y la educación. Es Doctor en Medicina por la Universidad de Buenos Aires y Doctor en Psicología por la Universidad de París.

Su formación y su vocación por comprender los procesos del aprendizaje lo llevaron a trabajar junto a algunas de las figuras más destacadas de la psicología y la epistemología del siglo XX. Fue miembro del Centro Internacional de Epistemología Genética de la Universidad de Ginebra, dirigido por Jean Piaget; director asociado de la Escuela Práctica de Altos Estudios, en el Laboratorio de Psicología Experimental y Comparada de la Universidad de París, dirigido por Paul Fraisse, y visiting scholar en la Universidad de Harvard.

Su labor ha recibido importantes reconocimientos internacionales, entre ellos las becas Guggenheim, Fulbright y Eisenhower, y en nuestro país fue distinguido con el **Premio Nacional de Ciencias en Psicología y Educación**.

Pero acaso uno de los rasgos más significativos de su trayectoria sea su capacidad para **anticipar los cambios que la tecnología podía producir en la educación**. Fue uno de los pioneros en introducir las herramientas de la computación en la enseñanza de personas con discapacidad en la Argentina y Brasil, abriendo un camino que hoy resulta particularmente fecundo.

Autor de diez libros y de más de sesenta artículos, entre sus obras se encuentran, junto con Percival J. Denham, *Discomunicaciones: computadoras para niños sordos* y *La educación digital*, así como *Half a Brain Is Enough*.

Su trabajo se ha orientado especialmente a la aplicación de las tecnologías informáticas al desarrollo de las capacidades neurocognitivas. En esa búsqueda, Antonio Battro ha sabido unir el rigor de la investigación con una profunda confianza en las posibilidades de la persona y en la capacidad de la educación para abrir nuevos horizontes.

Hoy distinguimos a Antonio Battro por sus más de veinticinco años de trayectoria en la Academia Nacional de Educación y reconocemos su valioso aporte a una educación abierta a la innovación, pero siempre centrada en aquello que le da sentido: el desarrollo de las capacidades humanas y la ampliación de las oportunidades para todos.